



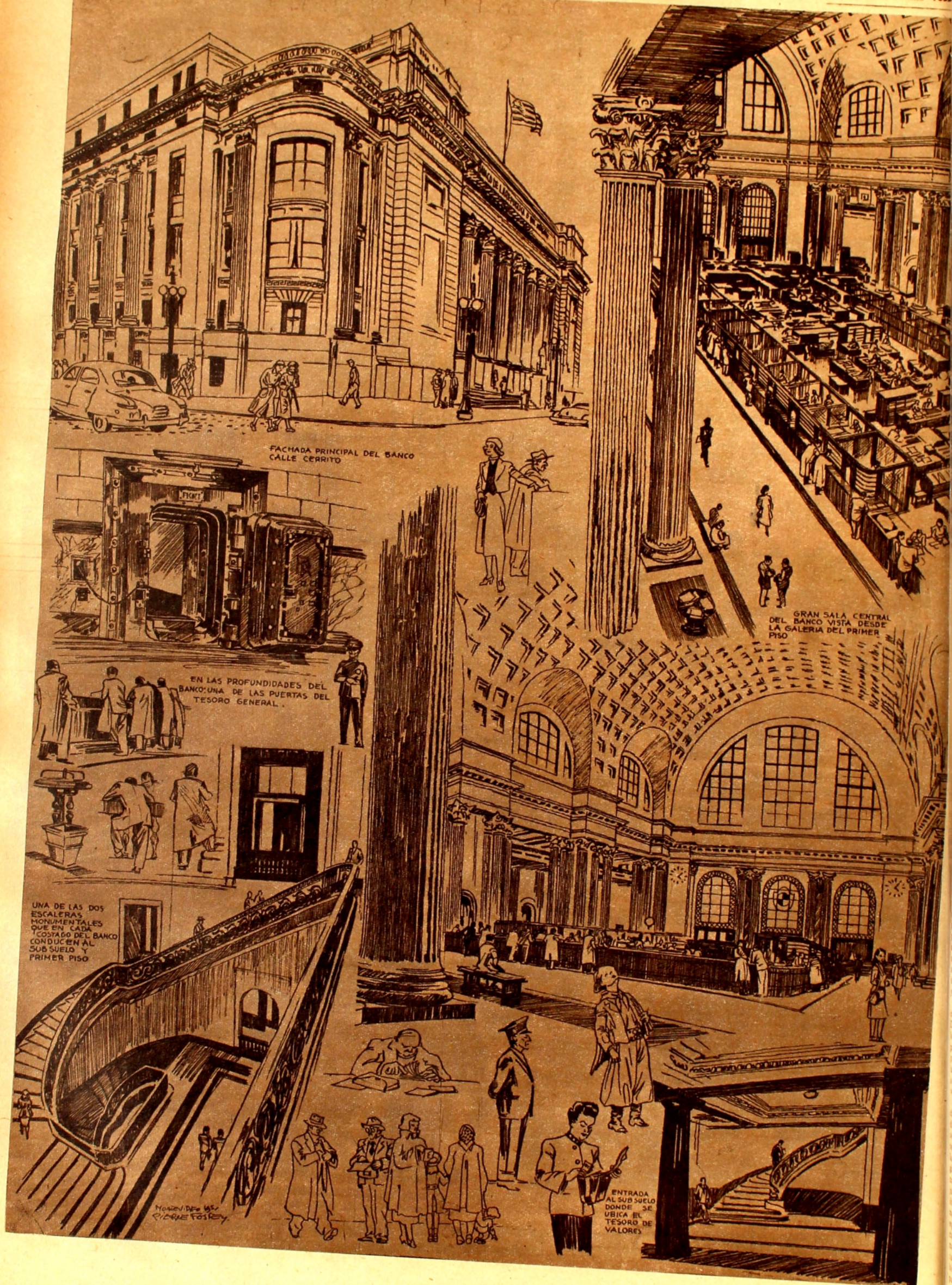
EN EL ANIVERSARIO DE ARTIGAS.

(Fotografía JUAN CARUSO)

Conmemorando el 187 aniversario de la fecha del nacimiento de Artigas, se inauguró en la plaza de Fray Marcos, progresista localidad del Departamento de Florida, un busto de Artigas adquirido por suscripción pública entre el vecindario, siendo descubierto por una alumna de la Escuela de 2º Grado N° 45.

RECORRIDA POR EL BANCO DE LA REPUBLICA

— APUNTES DE PIERRE FOSSAT



MIENTRAS no se demuestre lo contrario, en todo español hay un posible descubridor y conquistador de América. Por considerarme uno de ellos, también tengo yo mi empresa descubridora y conquistadora. Hice mi aadijo, trepe la cubierta del "Reina Victoria Eugenia" y a los tantos días descubrí tierra americana. Mi primera residencia definitiva fue Buenos Aires, mi primer cuartel general, ciudad abierta que des-mooca en La Rampa para dar contenido humano a la vastedad desértica. Y caoague...

Y como América da siempre más de lo que ofrece, vi bien colmada mi ambición, pues por virtud de trueque, no sólo descubrí América sino, desde aquí, descuorí a España, y en cuanto a empresa de conquista, creo empecé a conquistarme a mí mismo, tomando posesión de mi voluntad de hombre libre, y aprendiendo a ser duro con mis flaquezas, para que ellas no fueran obstáculo a mi voluntad de ser y andar.

A los dieciocho años creía haber leído todos los libros del mundo, y en Buenos Aires, leyendo la prensa porteña, especialmente los suplementos dominicales de "La Prensa", me di cuenta de mi tremenda ignorancia. Lo primero que me impresionó fue la proyección de universalidad, de responsabilidad intelectual y de elevada selección. Acostumbrado al raquitismo informativo y formativo de la prensa europea, aquel suplemento me abrió de manera inesperada mi propia posibilidad de formación e información. El mundo se me otaba, y empezaba a considerarme yo mismo como un auténtico centro humano de la vida espiritual del universo.

He viajado mucho — no como turista precisamente — y los suplementos de "La Prensa" fueron lectura necesaria para no perder mi contacto espiritual con el pensamiento contemporáneo. Por considerarlos como una enciclopedia gráfica y crítica de ese pensamiento, los guardaba y encuadraba. ¿Para qué? Para que al fin la Bestia falangista me los hiciera humo y ceniza al asaltar mi domicilio en Alicante. Pero dejémoslos de Bestias, aunque sea en mayúscula.

Quien me tenía que decir que, al cabo de los años, había de desembarcar en Montevideo, de arribada forzosa, empujado por la traición y el odio, y a los pocos días, había de oír en el Ateneo al capitán de la más sólida nave periodística de habla española, Dr. Alberto Gainza Paz, exilado también, empujado por la misma traición y odio, traición a los principios democráticos, consustanciales con la historia de Hispanoamérica, y el odio de los espadones a la cultura.

El doctor Gainza Paz tiene un estilo de cuartilla pausada. Su voz responde a una madurada convicción, a una premeditación rectilínea, armónicamente configurada con su apostura recta, de mirada frontal. No se altera su palabra. Brota rítmicamente, uniformemente, como quien está acostumbrado día a día a ver salir de las rotativas toda la convulsión del mundo sin que se altere el ritmo de la marcha. El diario es eso: serenidad ante el espectáculo para que no escape ningún detalle, luego...

Luego pueden venir muchos accidentes, entre ellos el que define al periodismo cuando se convierte en pulso de nuestra misión, en norma profesional de dignidad que obliga a enrostrar un NO al bruto encaramado en el poder, que quiere dominarnos por el soborno, por la adulación o por la violencia. El doctor Gainza Paz supo y quiso decir la sílaba redonda como una bala criolla, para demostrar a Perón que, afortunadamente, el periodismo es una misión consustancial con la dignidad del hombre, con la libertad de los pueblos y con la justicia de los principios.

El periodismo es claridad en la exposición concisa. Dentro de ese postulado, el Director de "La Prensa", Dr. Gainza Paz, ha contribuido a clarificar el enredado pensamiento en torno a la libertad de prensa. La ha definido como esencia de la democracia no tanto por lo que afecta a la prensa en sí misma sino en lo que en verdad es. Dijo:

"La libertad de prensa no pertenece exclusivamente a los diarios ni a los periodistas. Pertenecen a cada ciudadano, pertenece a todo el pueblo. No es sólo la libertad de pensar y de escribir; es también la libertad de leer, de informarse, de elegir el diario con la información que se considere más veraz o con la opinión más juiciosa. Pretender que la defensa de la libertad de imprenta debe quedar únicamente en manos de los periodistas, es tan equivocado como sería sostener que la lucha de los derechos humanos ha de ser mantenida tan sólo por los abogados o juriscónsultos. Las libertades son del pueblo; la defensa corresponde también al pueblo. Más aún: puede afirmarse que en el mundo en que nos toca vivir, aquella



Entrevistas sin palabras:

Dr. ALBERTO GAINZA PAZ

fórmula va convirtiéndose en esta otra más humana, más solidaria, más universal: las libertades son de todos los pueblos; la defensa pertenece también a todos los pueblos".

He ahí pues la prensa convertida en el vehículo por el que la libertad adquiere conciencia ciudadana y universal, haciéndose debate público — pues el distintivo de la democracia es la publicidad — y responsabilidad pública, porque no hay libertad donde la responsabilidad se desvanece o escamotea con ese eufemismo del "interés público", argucia con la que se abroquelan las dictaduras de nuestro tiempo. Pero del argumento del Dr. Gainza Paz se desprende un sentido más universal de la libertad, obligando a preguntarnos, si no habrá llegado la hora de crear la internacional de la libertad frente a la internacional del despotismo.

La solidaridad de las dictaduras, de todas ellas, es la más efectiva de las solidaridades. Son solidarias entre sí, incluso las que teóricamente parecen opuestas. Entre Stalin y Franco hay más solidaridad que entre Truman y Atle. La de aquéllos no sólo es de clima espiritual, sino de indivisibilidad. Una mantiene a la otra por ley de simetría, y la desaparición de una de ellas arrastraría a la otra en su caída o la dejaría sin las referencias dialécticas que mantienen su pervivencia. De ahí que ayudar a Franco porque éste se dice enemigo de Stalin, o ayudar al Zar Rojo porque se proclama enemigo de Franco, es hacer el juego a ambos, dándoles argumento para que la oposición internacional

se polarice en estas dos corrientes negativas, en perjuicio de las corrientes que revitalizan el desenvolvimiento de las instituciones democráticas: la libertad y la justicia social, pues ésta respalda a la anterior, manteniendo la confianza en las instituciones.

Todo el tinglado verborreo del totalitarismo descansa en la trillada frase de que el pueblo no está preparado para la libertad. Vieja es la consigna. Se empleaba ya en el siglo pasado entre reaccionarios y liberales. El líder liberal inglés, Lord John Russell, replicaba argumentando: "¿Y dónde está el hombre preparado para el despotismo?" En nuestro siglo, Lenin, forzado él mismo de un sistema dialéctico que hizo mecanicista, hacía caso omiso de la libertad como fundamento para el desarrollo de la revolución rusa, y cuando Fernando de los Ríos le preguntó qué sería de la libertad en un régimen de dictadura del proletariado (que a la postre ha resultado dictadura contra el proletariado), le contestó desdeñoso: "¡Libertad para qué!" Mas el para qué está condicionado por el porqué. Y con este condicionador es que se interpreta la Libertad y se valorizan sus contradicciones. Así como no hay revolución sin hombre, no hay nombre sin el respeto a lo que es su razón de ser, lo que llamaríamos ahora su derecho existencial, que descansa en su propia libertad de acción refrendada por la libertad de acción de los demás. La Libertad, antes que un derecho jurídico, o político, o económico, es un derecho natural, que el Rey Sabio valoraba en sus Partidas con las si-

guientes palabras: "Regla es de derecho que todos los juzgadores deben ayudar a la libertad, porque es amiga de la natura; que la aman no tan solamente los omes, más aún los otros animales". Pero donde la Libertad se define como reguladora de la conducta del hombre es en el lema uruguayo: "Con libertad ni ofendo ni temo". Es decir: la Libertad, por ser un freno moral que obliga respetar al prójimo, es el pedestal sobre el que se yergue la bizzaria ciudadana.

Otro párrafo digno de relieve en las palabras del Dr. Gainza Paz, es el que dice: "Nuestras repúblicas, asimismo, han aprendido, muchas veces a costa de la propia amarga experiencia, que no puede haber libertad ni seguridad para sus habitantes y mucho menos armonía internacional, cuando los poderes públicos avasallan al periodismo, silencian a los diarios y crean, con el torpe e inútil propósito de reemplazarlos, ediciones regimentadas por esas creaciones típicas de las dictaduras totalitarias que se denominan "secretarías u oficinas de información, prensa y propaganda". Saben que todos los abusos, arbitrariedades e injusticias son fácilmente corregibles si existe una opinión libremente informada, que es y será siempre valla infranqueable para el despotismo".

Los que hemos tenido la desgracia de vivir bajo el terror de un régimen totalitario, sabemos lo nauseabunda que se hace la prensa "regimentada", y cuán miserable resulta la misión del periodista sometido al dictado. ¡La inteligencia sometida a quienes dicen: "Cuando oigas la palabra cultura empuña la pistola!" ¡O dirigida por la frase del ex-hombre heroico que le enrostró a Unamuno: "Muera la inteligencia!" La más baja servidumbre es la de la inteligencia al servicio del despotismo, porque se hace vocación la baja servidumbre. Del periodista ocupado en tal menester sólo puede decirse, partiendo por la mitad el título de Alfredo de Vigny, "Grandeza y servidumbre de la vida militar" que sólo profesa servidumbre, la más baja y vil de las servidumbres.

El Dr. Alberto Gainza Paz nada nuevo habrá descubierto al ponerse en contacto público con la democracia uruguaya. Desde la otra orilla ha podido captar, año tras año, el panorama institucional de esta República, ejemplo hoy en el que deben mirarse todas las repúblicas hispanoamericanas. No cabe duda que Argentina reconquistará su Sol de Mayo. Pasó Rosas, pasará Perón. Todo esto dura "lo que es verde de las eras", aunque nos parezca un siglo en el transcurrir de nuestro exilio. Pero lo que quedará para siempre, es aquel aliento universal con el que "La Prensa" tomaba el pulso al mundo y nos recreaba a nosotros mismos como centro de esa universalidad.

Para entonces, el Dr. Alberto Gainza Paz, capitán de su nave, hara rumbo por las rutas de esa libertad que él hace indivisible, sensible a todos los pueblos, en la gran tarea del resurgimiento democrático de la América toda.

Montevideo, junio de 1951.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA)



OBRAS
MAESTRAS

Nº 373

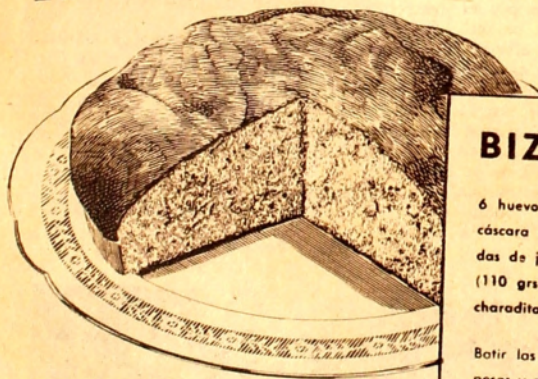


CARDENAL BERNARDO DOVIZI DA BIBBIENA

RAFAEL SANZIO DA URBINO

Recetas y Consejos ROYAL

La receta ¡exquisita!



BIZCOCHUELO

6 huevos, 1 taza de azúcar (180 grs.), cáscara rallada de 1/2 limón, 2 cucharadas de jugo de limón, 1 taza de harina (110 grs.), 1/2 cucharadita de sal, 1 cucharadita de Polvo Royal.

Botir las yemas hasta que estén muy espesas y de color limón. Tamizar el azúcar 3 veces y agregar poco a poco a las yemas, batiendo hasta que la mezcla esté muy liviana y espumosa. Agregar la cáscara rallada de limón y después el jugo, mezclando bien. Botir los claros a nieve, incorporando la mitad a la mezcla anterior. Tamizar la harina 3 veces, y una vez más junto con la sal y el Polvo Royal. Incorporar los ingredientes secos hasta mezclarlos bien y agregar después las claras restantes. Colocar en molde redondo sin enmantecar y cocer a horno moderado durante 50 minutos. Invertir sobre rejilla, sobre la que se ha extendido previamente un repasador, dejándolo enfriar hasta tanto se desprenda del molde.

Y el consejo ¡interesante!

Para que este bizcochuelo — y toda la masa de repostería — le salga perfecta, use Royal. Royal se vende en herméticos envases desde el tamaño de 57 grs. Pero, recuerde que los envases de mayor tamaño resultan más económicos.



GRATIS

FLEISCHMANN URUGUAYA INC.
Casilla de Correo 236 - Montevideo
Sirvanse enviarme, completamente gratis, el recetario "Sugestiones Royal".

Nombre

Calle

Localidad



Monte de algarrobo y ñandubay desarrollado en suelo de escaso drenaje salino, con gran número de tunas y algunas plantas halófilas. (N. de Río Negro).

SUELOS, RANCHERIOS

EN un libro que podría llamarse la biblia de los agrónomos, escrito por los ilustres edafólogos norteamericanos Lyon y Buckman, está contenida la siguiente afirmación: no puede formarse un verdadero suelo sin la presencia y destrucción de algo de materia orgánica. La simple alteración física y química de las rocas no debe confundirse con formación de suelo; de modo, entonces, que casi todos los procesos de suelo son de naturaleza directa o indirectamente biológica. El suelo es un cuerpo natural distinto del material original, y, sin embargo, de transición con respecto a él, con características manifestadas propias.

Hace cincuenta años von Richthofen y otros geólogos pretendían clasificar los diversos tipos de suelos teniendo en cuenta los productos derivados de la simple alteración de las rocas. Pero en cincuenta años la ciencia en general, y la agronomía en particular han realizado notables progresos. Sin embargo, en algunas cátedras de geología quedaron los geólogos enseñando a sus alumnos que el suelo era un material que heredaba absolutamente las propiedades de las rocas de donde derivaba; y hablaban de suelos basálticos, graníticos, sieníticos, etc., y como si no fuera suficiente, ciertos círculos hasta ahora imaginan que el suelo y la roca corren parejas y que un mapa geológico donde se indican las diversas formaciones geológicas nos capacita para distinguir los diversos tipos de suelos.

Hasta cierto punto este error tiene su explicación, ya que en zonas próximas a afloramientos rocosos, que es a donde llega generalmente el geólogo, el suelo, muy crudo o de reciente formación, denuncia en cierto modo las características y la composición del material de que deriva. Y hasta existe el atenuante de que el Uruguay es rico en afloramientos, y por lo tanto los suelos azonales en él ofrecen alguna extensión, digna de ser tenida en cuenta.

Pero en lo referente a suelos climáticos (o zonales) es cierta la premisa, y cualquier

estudiante de agronomía lo sabe (por lo menos en mi cátedra libre de la Facultad de Agronomía), que en un clima dado, especialmente si es húmedo y cálido, hay que favorecer los procesos formativos del suelo, dos rocas diferentes dan origen a suelos del mismo tipo. Y si sobre este particular hubiera alguna duda, basta indicar aquí que el conocido edafólogo brasileño J. Setzer ha reconocido en el extenso territorio del Brasil que los suelos lateríticos dominan casi por doquier, a pesar de la inmensa variedad de rocas que afloran en la superficie de ese país, y que en Ucrania, donde las formaciones geológicas son numerosas, domina en vastas extensiones el tchernozem o tierra negra de las comarcas esteparias subáridas.

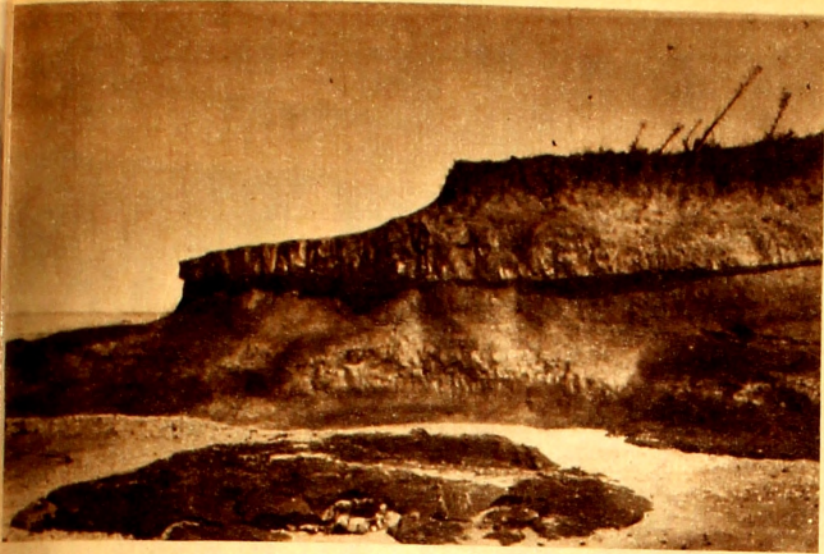
Felizmente en nuestro país existen distinguidos técnicos que han reconocido esta verdad simple, y aunque saben que en las areniscas de Tacuarembó y en las capas de Fray Bentos, el suelo denuncia la herencia de los caracteres de la roca subyacente, en el resto del territorio y descartando los suelos de los pedregosos de basalto, y los turbosos de los bañados, en general nuestras tierras pertenecen a dos tipos de suelos zonales (pradera y tchernozem degradado) cuyo coloración rojiza se acentúa si avanzamos hacia el Norte, sin llegar nunca a ser verdaderamente típicamente lateríticos.

Fundamentar pues el problema de los rancheríos sobre los diversos tipos de formaciones geológicas carece de sentido práctico y de base científica. Si existiera alguna relación entre la distribución de los rancheríos y la riqueza de la tierra, la referida relación tendría que existir entre el suelo y dicho tipo de aglomeraciones humanas, y no entre éstas y las rocas. Por otra parte se ha llevado el problema de los rancheríos a un plano que no corresponde, pues se ha querido hacer de un problema social, económico y hasta cierto punto político, un problema geológico o de geografía humana.

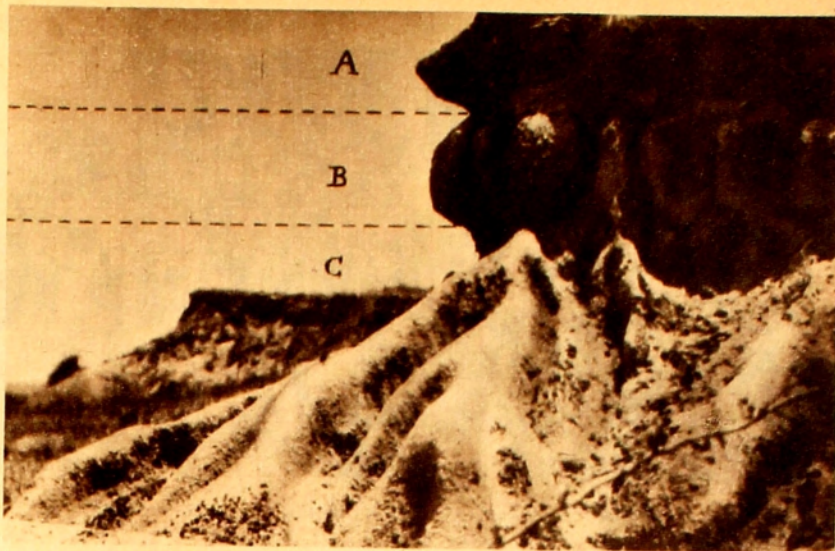
A todos nos duele el problema de los



Rancho de torrón y techo de paja, elemento decorativo de un paisaje que la humanización progresiva ha de cambiar. (Cercanías del A. Blanquillos).



Suelo de Laúdo, en parte con estructura prismática, que fue salino y luego mejoró por drenaje natural debido a la elevación costera. (Costa de San José).



Suelo con tres horizontes diferentes, donde el superior A corresponde al suelo; el B al subsuelo; y el C al material residual derivado de la alteración de las rocas.

Y LATIFUNDIOS

rancheros: a la gente del pueblo, a los gobernantes y a todo aquel que se sienta ciudadano pronto a hacer algo por su tierra. Pero echarle la culpa de los rancheros a las rocas o a las formaciones geológicas, resulta inaceptable hasta para aquellos que por una causa o la otra puedan considerarse como culpables de la extensión y la proliferación de esas vergonzosas aglomeraciones donde se degradan los hombres y sucumben las fuerzas de una juventud sin esperanzas.

Por otra parte, resulta fácil comprobar que en las mejores tierras no existen ran-

cherios, porque en ellas se ha implantado la agricultura o la granja, que necesitan gran número de brazos. En cambio, en tierras ricas o pobres, pero de grandes latifundios, y de explotación extensiva y rutinaria, los rancheros son como una protesta contra el mal uso y el acaparamiento semi-improductivo de la tierra, ese rico patrimonio que debiera ser de muchos, y en la realidad suele ser un feudo de algunos.

Jorge CHEBATAROFF.

Fotografías del autor.

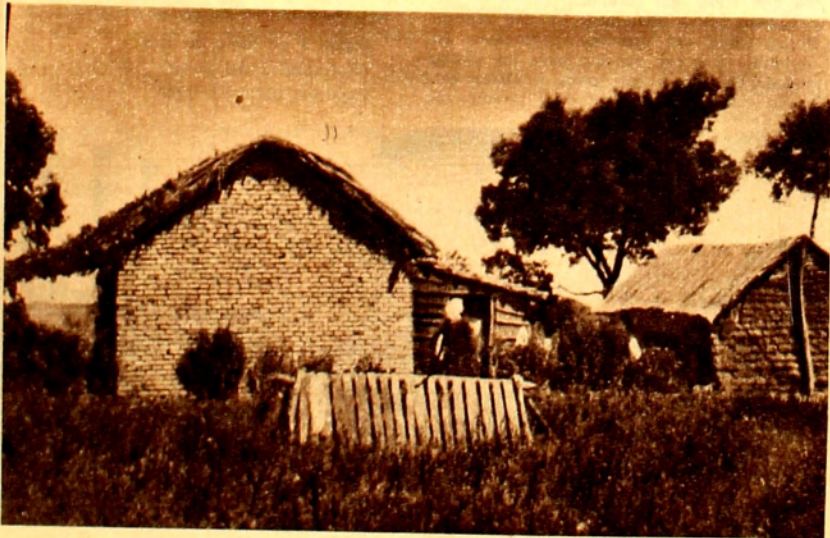
(Especial para EL DIA).



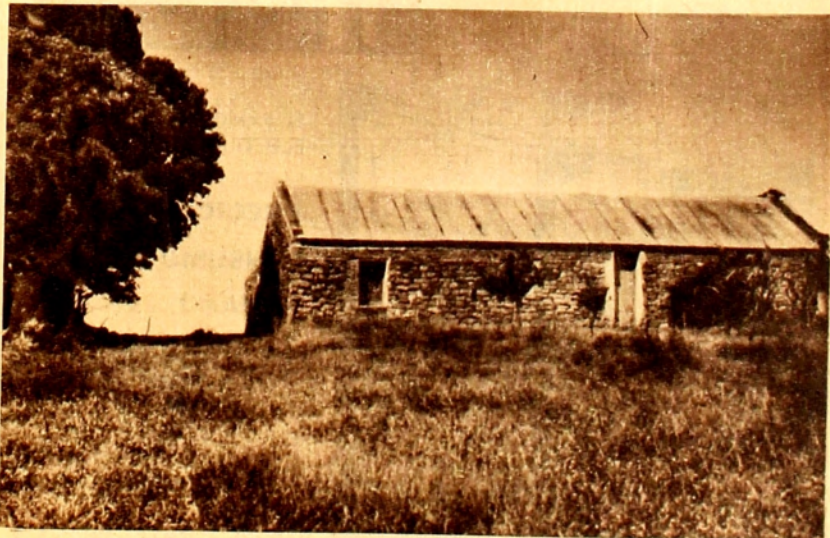
Cepas de Fray Bentos, cuyo suelo ofrece un perfil poco diferenciado y está relacionado en cierto modo con el material subyacente. (Paysandú).



Potente masa de limos coronada por una delgada capa de suelo bastante fértil. (Costa de San José)



Todavía el techo de paja; pero el ladrillo sustituye al terrón, y además la madera sirve para ampliar la vivienda y cercar un pequeño jardín. (Durazno).



Vivienda hecha con bloques de basalto, techada con chapas de zinc, junto al tradicional ombú. (Durazno).



Cor los trajes de "luces" de la época desfilan las mujeres suizas.

EL PUEBLO SUIZO FESTEJO EL 600 ANIVERSARIO de la CONFEDERACION

LA ciudad de Zurich, la mayor de Suiza, fue escenario de una festividad, que para quienes por primera vez, veíamos un destiue de esa naturaleza, y una tal demostración de fortaleza moral y cívica, llegó a invadirnos de una profunda emoción.

La ciudad embanderada en todas sus calles, en todas sus plazas, en cada puerta, en cada ventana, una bandera o una insignia alusiva, decía del importante acontecimiento que Suiza festejaba.

La ciudad que habitualmente alberga 500 mil habitantes, sobrepasaba, según las declaraciones de las autoridades al millón de personas. De todas las líneas férreas corrieron trenes a Zurich. Una inmensa caravana de vehículos se llegó a la ciudad portadora de un extraordinario presente.

Cada comunidad, cada cantón, cada valle, aportó a traves de la más perfecta organización, los elementos para reconstruir por medio de ese sensacional desfile la historia de ese ejemplar pueblo. Ante nuestros ojos asombrados, como una formidable proyección cinematográfica, pero en esta ocasión con ser-s animados, desfilaron los hechos sobresalientes de los pueblos de Suiza.

Desde sus primeros soldados, con toscas armas de piedra y madera, sus campesinos con los enseres de trabajo. Desde la rueda a los antiguos bollones de piedra para la molienda, con sus cencerros enormes como badajos que colgaban de sus animales, y larguissimos cuernos de bronce y de madera con que anunciaban la alarma a la comunidad.

Con los trajes de vivos colores pasaban las muchachas campesinas. Desde la ceremonia con que se iniciaba la recolección de la cosecha, hasta la consagración del

matrimonio. Del matrimonio campesino de los cantones suizos en que junto con los novios que encabezan el cortejo, marchaban los músicos y los que llevaban los presentes. Desde las sedas a los cochinitos vivos. Las distintas épocas se sucedían semejantes a imágenes luminosas de una milagrosa pantalla. Cada una con un nuevo cuadro. Las matronas y los señores feudales en lujosos carruajes. Terciopelo, oro



Trescientos niños y niñas desfilan con trajes típicos, tocando el acordeón, instrumento que todo suizo sabe tocar.



Guillermo Tell, magníficamente evocado por este campesino con su hijo.



Un venerable patriarca suena el bronco cuerno que es uno de los útiles de trabajo.



Este espléndido viejo campesino hace maravillas con el látigo.

bre procesión. Son los hombres y mujeres de Calvino, aquel que redujo a Ginebra a una ciudad de silencio y de olvido. Con cilicios, cruces, largos vestidos uniformes, con pesado y doloroso paso, desfilaron. Una picota mostraba una prisionera de desgarradas ropas fustigada por una turba fanática. Más allá otro condenado, ambas manos atadas a largas correas y éstas pendientes de las monturas de dos caballos, mostraban el horror del castigo medioeval. Pero nuevamente una alegre charanga nos aleja del fatídico espíritu de Calvino y cubiertas de flores avanzan centenares de muchachas de la montaña, con antiquísimos trineos, cubierta su cabeza de bellos tocados florales y calzadas con zuecos de caprichoso formato adecuado a la tierra que cada una pisaba.

Cuatro horas estuvimos en una maravillosa región del ensueño y fantasía. Inolvidable y breve espacio para los afortunados. Dos palabras para finalizar esta breve crónica. Esta fiesta del pueblo suizo, fué realizada con la participación física, de sus mejores hombres y mujeres. Eran reales y sencillas las muchachas campesinas. lo eran sus hombres del campo, y lo eran las señoras, tan augustas en su señorío las de hoy como las del ayer. Y artesanos de verdad eran quienes serraban árboles en los carretones y quienes forjaban los metales. Y al paso de la evocativa exhibición nadie abso'utamente, pese a la multitud existente, rompió un cordón previamente establecido, ninguno ocupó un asiento que no le correspondiese. Ni gritos ni desórdenes. Emoción. Era una fiesta del espíritu. El pueblo de esta tierra, cuyos campos son jardines, nos hizo un inolvidable regalo.

Floral BENTANCOUR.

Suiza, 3 de junio de 1951
(Fotografías del autor).
Especial para EL DIA.



Belleza arquitectónica de Zurich. Centenares de banderas llevaban los grupos representativos de la Confederación Suiza.



CABE EN UN MINCON



EL FAMOSO LAVARROPAS ELECTRICO, ES DE

PRECIO reducido

CONSUMO reducido

TAMAÑO moderno

Y GRANDE EN RENDIMIENTO

VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

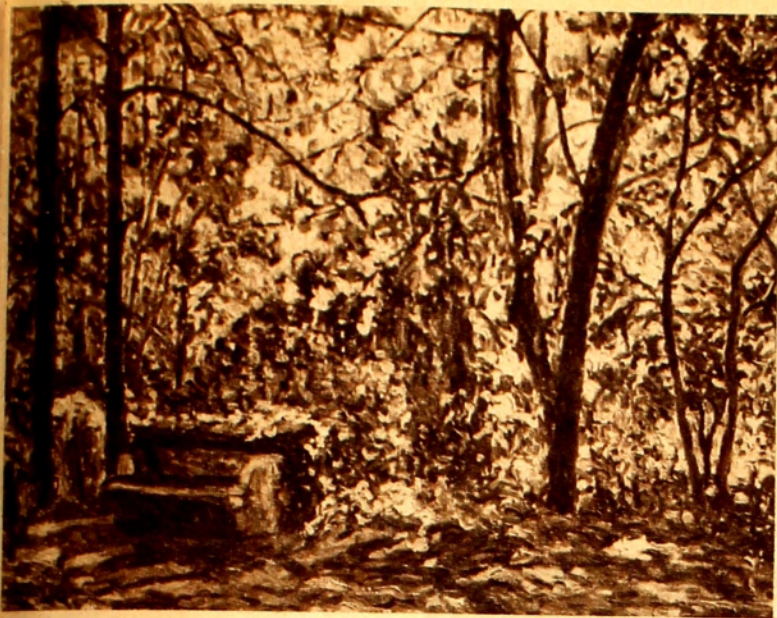
Distribuidores
BARROS E ICHART HNOS. S. A.
ASILO 3336 Teléfono 5-38-18



CUESTA SOLO

\$395.-

Y TIENE GARANTIA ESCRITA



"Prado" de Schenone Puig.



"Calle de tierra", de José Cúneo.

EXPOSICION "EL PAISAJE URUGUAYO CONTEMPORANEO"

EN la Galería Berro se exhibe una importante exposición que se titula "El Paisaje uruguayo contemporáneo", y en la que están representados algunos de nuestros más destacados pintores. Aunque faltan nombres que darían a la muestra más jerarquía, o mejor dicho, la completarían, los presentes trabajos, muchos de los cuales ya nos tocara comentarlos, reúnen las cualidades características de cada pintor. El conjunto por lo tanto, es meritorio en calidades, salvo puntos flojos que no han llegado a equilibrar en parte las calidades artísticas y plásticas que requiere una muestra representativa del paisaje uruguayo contemporáneo. Hecha esta salvedad, queremos rendirle homenaje a Don Carlos Rúfalo, modestísimo y sincero pintor, paisajista de valores auténticos que, dentro de su faz naturalista se ha creado una especial técnica que hace que sus trabajos sean sinceramente reconocidos. Es Rúfalo, pintor sereno, de humilde y franca palabra, que pónese delante del modelo y sabe poetizar el momento que capta, casi siempre el crepúsculo. Demas está que volvamos a hablar de las telas de Cúneo, pintor que ha escalado posiciones netas en la pintura uruguaya, y que en esta exposición presenta "Calle de Tierra" donde están traducidas las subjetivas imágenes que sabe arrancarle al paisaje. Rosé exhibe paisajes donde un gran espacio suele ser el primer plano, y sale zirroso dentro de su forma, en "Dunas", y "Cerro del Toro". Schenone Puig, al que recientemente dedicáramos una nota destacando sus valores como paisajista, está representado por una tela, "Prado", donde está traducida su técnica de corto trazo y ritmos de luz y sombras. Alberto Dura con "Amanecer" y "Medio Día", da su colorido fresco y la belleza de la naturaleza.

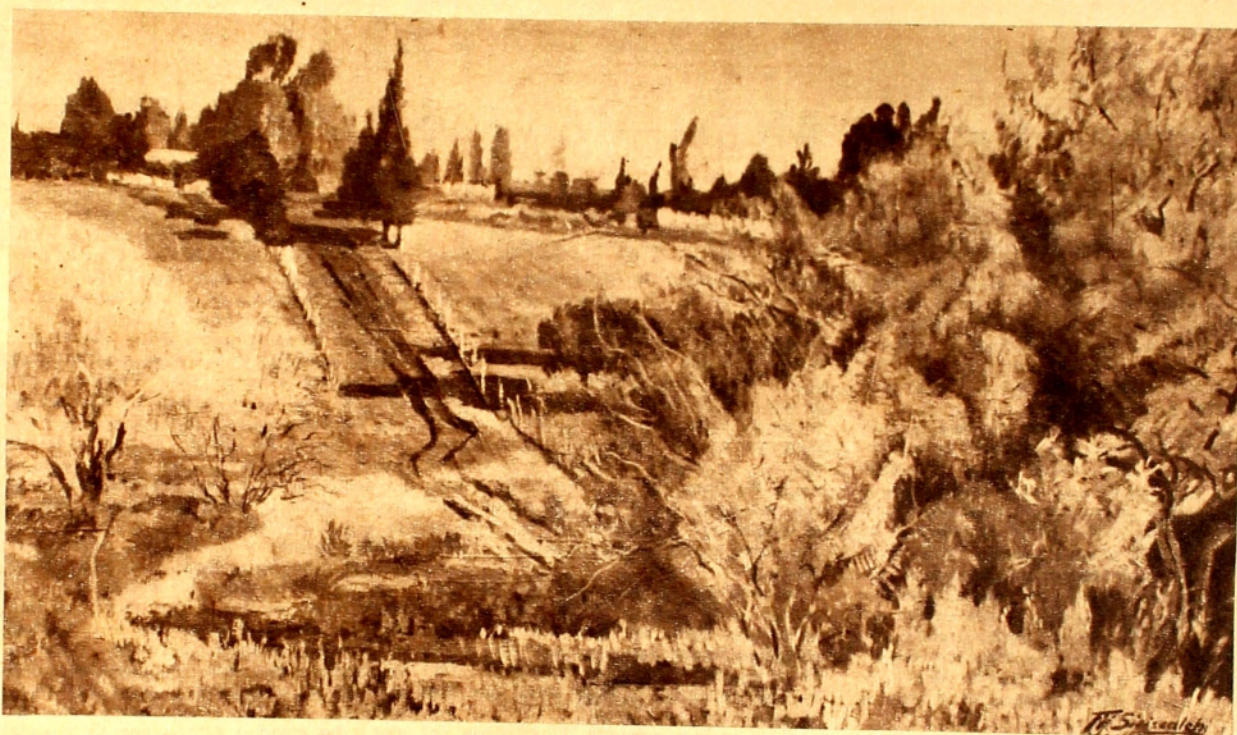
Mazzei con dos obras: "Nocturno" sobre todo, está compuesto bien en los planos de las figuras y el paisaje, así como ha logrado infundir subjetividad.

Siniscalchi, presenta "Camino a la Huerta" cuadro ya exhibido y comentado en su oportunidad, y Berdía bien, entonando tres obras estableciendo su capacidad, así como Bustamante Guerrero, con dos cuadros de temas de puerto realizados con cuida-

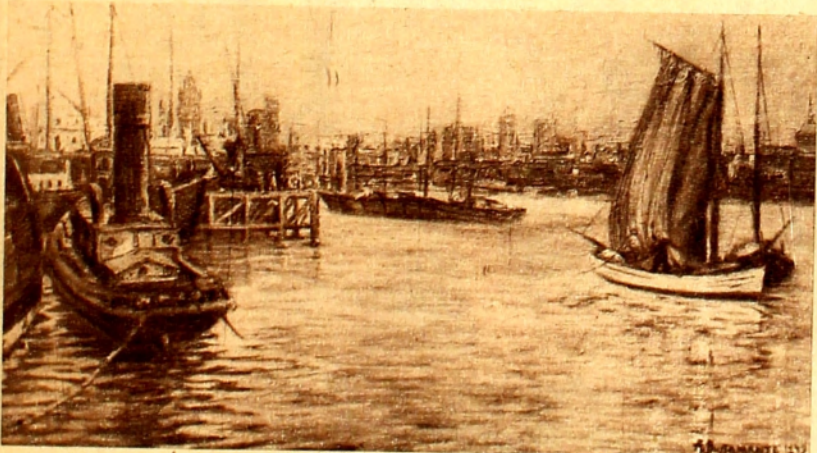
do dibujo y color, aunque apagados en algunos planos.

También expone su "Calle de Maldonado" la señora Celia Giacosa, pintora que ha captado la característica de esas callejuelas de nuestra tierra adentro, y le ha dado sabor de pueblo, realizando una de sus telas de mayor tamaño y, dentro de sus aptitudes, mejor pintada. Boletti Bianchi con dos grandes paisajes bien trabajados y con cierto don decorativo que mucho los mejora, destacándose Gurewisch en un paisaje de costa muy gris y bien entonado.

E. V.



"Camino de la Chacra", de Siniscalchi



"Puerto de Montevideo", de Bustamante Guerrero.



"Amanecer" de Alberto Dura.



Maximo Gómez, libertador de Cuba.



Itinerario Cubano: MONUMENTOS HABANEROS

NADA más representativo de la Historia que los monumentos. Puede la yedra enredarse en la piedra labrada o el musgo dar un tono verde al mármol o el óxido cubrir imperceptiblemente el bronce, pero nada más sugerente a la evocación que las estatuas. Ante una figura bronceada o mármorea, la imaginación deshila su rueda y toda una época desfila con sus claroscuros y sus altibajos. La alegoría es tierra propicia para la resurrección.

Muchas ciudades se caracterizan por sus monumentos. En La Habana, la despreocupada capital de nuestra insula, la mirada salta fácilmente de la fortaleza traspasada de historias —piraterías, conspiraciones, sitios, heroísmos— a la recia talla de un guerrero o la triste presencia de un poeta... Por acá, nos topamos con una iglesia, escenario de la devoción de nuestros antecesores; por allá, nos sale al encuentro un edificio oficial, asiento y ala de los poderes constitucionales. Para un viajero, el interés se multiplica. No en vano la leyenda entrecruza la historia y en más de una ocasión la sustituye.

Vamos a dar un vistazo a diversos lugares habaneros. Acabamos de abandonar el buque. Apenas libres del tráfago de los muelles y del vocerío multicolor —suoramos el adjetivo—, echamos a andar por la Alameda de Paula, aledaña al pue to. Es

obra que nos dejó la colonia, aprovechada en el trazado urbanístico de la nueva ciudad.

Ahí hallamos la un día famosa iglesia de San Francisco de Paula, parte del hospital que ofrecía la administración española a las mujeres sin recursos. Lo típico de su construcción le ha valido el elogio de nuestros arquitectos. Uno de los más destacados de Cuba, Ignacio Weiss, profesor de Arquitectura Cubana Colonial en nuestra Universidad, afirma que "la cúpula es, probablemente, lo más interesante de las pocas que nos ha legado la colonia y la composición de masas de la cabecera de la iglesia, reflejando en su desnuda reciedumbre el temple de los hombres de la época es, aún en su actual estado ruinoso, del mayor efecto".

Al paso de los años, a la sombra de su amplio domo, sólo se alzan fantasmas. Pero tuvo su época de lucimiento. Allí hubo solemnes ceremonias religiosas. Allí la nobleza criolla se hincó de rodillas... (No fué, naturalmente, la clase social que hizo el milagro de la libertad).

Si el viajero pregunta, la memoria del guía ofrece datos, números y fechas. Aquello se comenzó en 1668. Su importancia ha sido reconocida dentro del marco oficial. Con posterioridad a las palabras que citamos antes, el Ministerio de Obras Públicas

ha salvado su ruina de la aniquilación definitiva. La restauró restaurándola. La aisló, como un punto de referencia en la avenida de circunvalación. Y ahí está, erguida pese al maltrato del tiempo. Más fuerte que el sopor de la piedra, en una de las esquinas de su sillería ha brotado un arbusto...

Ahora estamos en la Plaza del Cristo. Mucho comercio y una abigarrada multitud que compra y vende, pasa y vuelve a pasar. ¿Y éste, de la cabeza no muy apolínea, cuya melena está diciendo que se trata de un poeta? Es Plácido. ¿Quién no le conoce? Su "Plegaria", escrita y recitada momentos antes de ser acibillado a balazos, ha dado la vuelta al mundo, traducida a varios idiomas.

El monumento es un logro artístico. Al pie del poeta, el símbolo de su siglo. Mestizo, nació con todos los prejuicios de la organización estatal. Mejor dicho, víctima de ellos. Aún se vivía en días de esclavitud y, aunque él no lo era, le tocaba su lote en la discriminación. Sólo su talento se imponía. Sólo su inspiración le daba sitio entre las gentes. Pero no le evitaban las suspicacias y las envidias subterráneas. Y cuando hubo el pretexto de una conspiración de esclavos, se le enredó en la madeja trágica. La poesía se aureoló de martirio.

Vamos a ver otro poeta. Este no hizo versos pero los vivió en la más bella aven-

tura de la humanidad. Es el Quijote del Descubrimiento. Encuadrado en el poético patio del Ayuntamiento de La Habana, muestra a la eternidad el globo terraqueo cuyos límites él ampuó agitando el tridente movil de las carabelas... No mira al mar; pero lo lleva en los ojos sin luz. El como el sol, iba también de Este a Oeste para ensanchar el mundo conocido.

La estatua es obra de Cuchiari. Fue inaugurada en 1862. Algunos años estuvo emplazada en el Parque Central. Para orgullo de los habitantes de la entonces "siempre fiel Isla de Cuba" — que por aquellos días ya no era tan fiel — fue una de las primeras estatuas que América alzó en honor del vidente genoves. (Antes, en Cárdenas, Cuba tuvo el privilegio de descubrir el primer monumento a Colón).

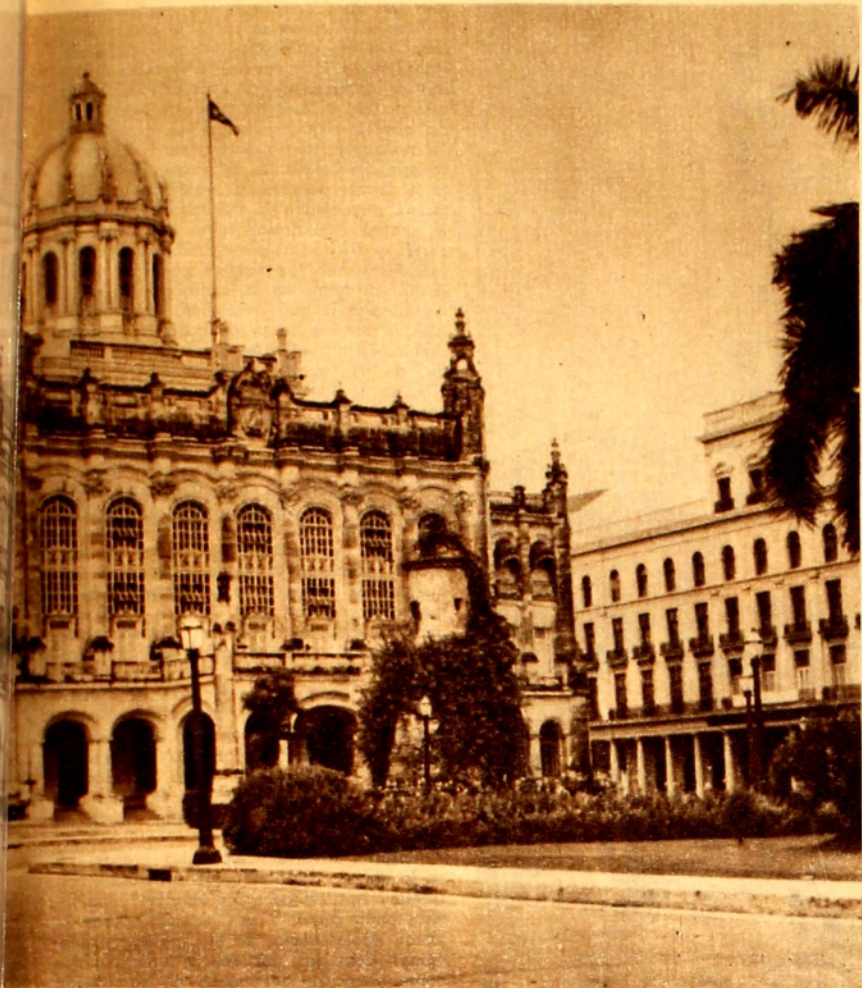
Dejamos al marino que, dentro del romántico patio municipal, apenas tiene una posibilidad de otear horizontes de agua salada. Ahora nos dirigimos hacia el Oeste, dirección que la ciudad ha tomado para su crecimiento. Vamos por el malecón



Iglesia de Paula, testimonio de piedra.



Zenea, mártir de la patria, vivió y murió por ella.



Presidencial, íman de cinco millones de habitantes.



Rio Almendarez. Límite de la capital.



Ante a Colon, en el poético patio del Ayuntamiento de La Habana.

habanero, al que nos hemos referido en otro artículo sobre La Habana.

Vemos, rápidamente, el Palacio Presidencial. Es la residencia del Ejecutivo de la República. Es un edificio que, por su edad, carece de tradición. Frente a la Avenida de las Misiones — llamada así porque por ella desfilan las representaciones extranjeras — desde sus miradores se contempla el bronce ecuestre de Máximo Gómez y, un poco más allá, la entrada a la bahía. Allí puede repetirse aquella copla de nuestros abuelos:

*"Tres cosas tiene La Habana
que no las tiene Madrid:
son el Morro, La Cabaña
y ver los barcos salir".*

Y, para aumentar el tono lírico, nos detenemos en el inicio del Paseo de Martí, antiguo Prado. Allí se yergue uno de los más sobrios monumentos de nuestra capital. Es la estatua de Juan Clemente Zenea, poeta que participó de nuestras luchas por la independencia y que murió

ante el paredón del fusilamiento. Su drama rebasó todos los límites. Encerrado en una celda lóbrega, allí estuvo tres meses de incomunicación y soledad. Allí escribió un manojito de admirables presas y las tituló "Diario de un Mártir". Allí encontró su cruz y la proyectó sobre su tumba.

Ahora le contemplamos en la carne eterna del bronce. Mira hacia el mar, ve desfilar las golondrinas, y la musa le ofrece el veredicto inapelable de la Historia. Ya no puede decir su amarga estrofa, tallada en el mármol de su pedestal:

*"No busques volando inquieta
mi tumba oscura y secreta.
Golondrina, ¿no lo ves?
no hay un sauce ni un ciprés".
En la tumba del poeta*

Y seguimos la marcha. Atravesamos el barrio del Vedado — ayer refugio de nuestra plutocracia; ahora, en una febril transformación, un hormiguero de lujosas casas de apartamentos — vemos al pasar el moderno Palacio de Convenciones y De-

portes y nos acercamos al término oficial de La Habana, el rio Almendares. Aunque el panorama urbano no ha variado, ya estamos en otro municipio, el de Marianao, que crece por minutos.

Hemos recorrido casi todo el perímetro de la capital cubana. No hay que decir, naturalmente, que La Habana se multiplica, saliéndose de sí misma. No es difícil comprobarlo. Basta echar una mirada sobre las colinas circundantes para ver cómo blanquean las nuevas viviendas y aumentan los repartos y se reproducen las gentes.

Y nada más, lector. Otro día volveremos a San Cristóbal de La Habana, la ciudad que se baña de sol y se espeja en el mar. Oro y azul. Alegría y amor.

Andrés de PIEDRA-BUENO.

La Habana, 1951.
(Especial para EL DIA).

Fotografías. Cortesía de la Corporación Nacional de Turismo y de Rivero Muñiz.



Aquí los deportes hallan marco apropiado.

PARA llegar a aquel entresuelo del número 26 de la Place Vendôme había que tomar por una puerta especial del costado derecho del edificio. La puerta estaba siempre cerrada. Sólo se abría cuando el visitante hacía una señal convenida, quizá un silbido. Pero a los pocos pasos aparecía otra puerta revestida de hierro, que guardaba el arranque de la escalera. Aquí había que volver a repetir la señal. Una vez abierta, y luego de subir algunos escalones, se llegaba al rellano del entresuelo, oíase entonces un leve, casi imperceptible rumor de cierras descorridos, y la entrada quedaba, finalmente, franqueada. Dos perros acogían con agudos gáñidos al visitante en el angosto vestíbulo.

De aquí se pasaba a la sala, pequeña, baja de techo, ahogada. Al fondo, había un diván de seda deslucida. Otros muchos muebles —mesas, veladores, consolas, armarios— de madera oscura, congestionaban el aposento. El piso estaba cubierto por una alfombra negra y el techo tenía una ancha moldura de madera que imitaba el ébano. Persianas y ventanas permanecían constantemente cerradas; en la sala, como en la casa entera, reinaba una oscura penumbra, tan oscura que apenas podían distinguirse los abanicos, las pequeñas piezas de arte, los bibelots de las vitrinas, ni las facciones de los retratos de la dueña de la casa que pendían de las paredes. Y esa misma penumbra se prolongaba por la noche, en las horas de vigilia, porque sólo ardían muy pocas bujías y la llama de los mecheros de gas se mantenía muy baja. Todos los objetos parecían cubiertos de espesa capa de polvo, y el aire, como jamás se ventilaba, era cargado, insano, hediondo, con un dominante olor perruno.

La dueña de la casa, sentada a un lujoso secreter, escribe con lápiz, rápida, incansablemente. Llena pliegos y pliegos, sin releer, sin corregir lo que escribe, con pasión, como con fiebre. La letra es grande, enérgica; las palabras se empujan, se atropellan, como si no pudieran seguir la veloz carrera del pensamiento. Lo que escribe son cartas largas, desordenadas, profusas cartas a sus amigos, en las que abundan las frases mordaces, los calificativos incisivos, gráficos, las comparaciones caprichosas, los juicios y predicciones más fantásticos, las expresiones de arrogancia y resentimiento.

La dama viste un traje costoso pero anticuado y lo lleva con desaliño. Es todavía hermosa en este año de 1893, a pesar de los cincuenta y tantos que ha vivido, agitados y tornadizos. Pero tiene una palidez enfermiza, obra de su largo encierro casi en tinieblas. Pues apenas sale de casa. Tan sólo alguna rara vez va a cenar, invitada por uno de sus viejos amigos, al vecino Café Voisin. Se había apartado físicamente del mundo, había dejado de mostrarse en los salones, en las fiestas de sociedad en las que antaño triunfara. Mas no había dejado de interesarse por lo que fuera sucedía. Justamente por eso se había quedado en París, centro del mundo. París le atraía, le cautivaba, no podía renunciar a él. Tenía palacios en Italia, espléndidos, vacíos, y prefería aquel exiguo departamento de la Place Vendôme. Pasaba



La condesa de Castiglione. Cuadro de Giraud.

Nieves de Antaño

LA CONDESA DE CASTIGLIONE

largos ratos tras las cortinas y las persianas, contemplando el movimiento callejero, los cambiantes aspectos de la plaza a lo largo del día, a lo largo del año, en el sosiego de lo cotidiano o en el bullicio de las festividades; y, sobre todo, seguía con ojos ávidos, encendidos de recuerdos, el entrar y salir de personajes, muchos de ellos antiguos conocidos, en el elegante Hotel Bristol. Alguno hasta la saludaba sin verla sabiendo que estaba al acecho.

Sus relaciones de otro tiempo habían ido alejándose en su mayoría. Cada vez se hacía más insoportable su carácter. Prefería seguir manejando a los hombres, igual que antaño, cuando de su mano sa-

lian los hilos de numerosas negociaciones e intrigas. Y como ahora no le hacían apenas caso, se enfurecía, y los llenaba de improperios. Una vez fué a visitarla el duque de Aumale, hijo de Luis Felipe, a cuyo retorno del destierro había ayudado. Quería que el duque se resolviera a restaurar la monarquía de su padre, pero él, cauto, resistía los cantos de la sirena. Recostada en el lecho, pues estaba enferma, le hacía largas y vehementes exhortaciones. Aumale, cortés y frío, apenas respondía; no se había descalzado los guantes grises ni abandonó un momento su sombrero de copa. La despedida fué desabrida, embarazosa. Ella le tildaría luego de cobarde y pobre diablo, se burlaría de su pergeño de dandy, de sus guantes grises, símbolo para ella, en lo futuro, de falta de coraje, de conformismo y poquedad.

Había nacido en Florencia de distinguida familia genovesa. Su padre, el marqués Filippo Oldoini, desempeñó papel de algún relieve en la política y la diplomacia del reino de Cerdeña. La madre era una mujer enfermiza, lánguida, superficial. Los quehaceres del padre y la indolencia de la madre impidieron que Virginia —Nicchia para los íntimos— recibiera una educación conveniente. Acostumbróse a no hallar trabajo para sus caprichos. Su temperamento fantástico, mentado en lecturas de desahogado romanticismo, la impulsaba a extravagantes ideaciones. Así llegó, sin duda, a forjarse la leyenda de que no era hija de su padre legal sino de cierto Poniatovski, descendiente de los reyes de Polonia, quizá para poder decir que tenía sangre de rey.

Virginia tuvo un desarrollo precoz, así en lo mental como en lo físico. Poseía una singular aptitud para los idiomas y un innato buen gusto. Y era, además, desde la prima adolescencia, de una belleza excepcional. Comenzó, por eso, a tener cortejadores y recibir homenajes de admiración a edad más temprana de lo acostumbrado. En las reuniones sociales a que asistía, en Florencia o en Spezia, era ella siempre el centro de la atracción varonil; las otras damas, aún las más bellas, se picaban de celos de aquella jovenzuela.

Un buen día se anunció su casamiento. Contaba apenas por entonces quince años. El novio era un viudo, diez años más viejo, el conde de Castiglione, hombre apuesto, elegante, de finos modales. En el invierno de 1854, hallándose Castiglione en Londres, en una recepción en casa de la duquesa de Inverness, se acercó al conde Walewski, embajador de Napoleón II, y, bajando la voz, le dijo: “¿Sabe Ud a qué he venido a Londres? Pues a buscar mujer”. Walewski le respondió: “Querido Castiglione, si es por eso, no era necesario dejar Italia. Vuelva allá, logre que le presenten a la marquesa Oldoini, hágase agradable a su hija, cásese con ella; y tendrá Ud. la más hermosa mujer de Europa”. Así lo hizo Castiglione. Y la pobre Nicchia, sin amor, casi sin conocerlo, no opuso resistencia a la boda.

Pronto afloró el antagonismo. El marido, gentil hombre de sociedad, era blando, flojo de carácter, sin voluntad. Y lo que la joven Virginia más alto estimaba en el varón eran, precisamente, lo contrario, la energía y la ambición. Con un marido enérgico y ambicioso, espoleado por ella, habría podido alcanzar empinadas metas, en un despliegue de actividad intensa. Pero con Francisco de Castiglione, tan amable, tan rendido, tan enamorado, nada podía hacerse. La rodeó de lujo extremado, en su castillo de Turín. La llevaba a viajar por los más bellos lugares de Italia y del extranjero. La trataba con ternura, con cariñosa solicitud. Pero todo era en vano. Virginia no le quería y no llegaría a quererle nunca. Cada vez se le mostraba más fría, más displicente, más altanera.

De hecho sobrevino muy pronto la separación. Cada cual andaba ya por su lado, sólo se veían de tarde en tarde. Por eso, cuando Cavour, que era primo de Virginia, pensó en utilizarla para sus grandes planes de política exterior, no juzgó necesario consultar al esposo. Ella acogió la idea entusiasmada. Al fin podría dar rienda libre a su afán de actividad, a su ambición. Trabajar por la causa de la unidad italiana le parecía maravilloso. Tratábase de ganar sin reservas para esa causa a la corte de las Tullerías, impulsándola a dar los pasos decisivos. Un objetivo noble, romántico; unos medios y tácticas que halagaban su coquetería y sus gustos refinados. “Tienes que triunfar, prima mía, por los medios que quieras, pero tienes que triunfar”, le escribía Cavour.



“Florida y sus amigas”, por Winterhalter. Para este cuadro, posaron, según se cree, Eugenia y sus damas de honor.



La Emperatriz Eugenia y sus damas de honor. Cuadro de Winterhalter.

Su aparición en la corte francesa fue ya un éxito. Resplandecía la galería de fiestas de las Tullerías. La luz que bajaba de las innumerables arañas se reflejaba en los grandes espejos de las paredes, brillaba en los bordados de los uniformes de gala, en las joyas y rasos de las damas. Al fondo de la galería estaba la Sala de los Mariscales, donde se encontraba la pareja imperial y entraban sólo los personajes de más categoría. La condesa de Castiglione atravesó la galería bajo las miradas curiosas y maravilladas de la concurrencia. Luego franqueó la cortina de terciopelo rojo que aislaba la Sala de los Mariscales. Cuantos en ella se hallaban quedaron como suspensos. La emperatriz, involuntariamente, dió un paso hacia ella. El emperador se le acercó a ofrecerle la mano para el próximo cotillón. Luego el soberano y la forastera bailaron vales, pasearon juntos por la sala, conversaron largo rato animadamente.

Fué aquél el comienzo de una relación amorosa que tuvo importante influjo político. La belleza de la italiana, sus ojos azules, rasgados, con hondas ojeras, su boca finamente modelada, su abundante cabellera castaña, su cuello esbelto sobre un busto de amplias, mórbidas curvas, sus brazos y manos de impecable diseño, su figura gallarda, cimbreante, todo ello cautivo desde el primer momento al pequeño y sensual Bonaparte. Y ella supo sacar buen partido del enamoramiento del emperador. Pues Virginia, tan esculturalmente hermosa, tan distinguida, tan graciosa en su habla y maneras, era esencialmente una mujer fría, cerebral, nada apasionada en materia de amor. Bien dotada para encenderlo en otros, no se quemaba en él. Alguien la comparó, por eso, no sin razón, a Cleopatra.

Solía ahora el emperador prolongar el paseo que daba en coche casi todas las tardes, hasta el barrio de Passy, donde la condesa había alquilado una pequeña residencia elegante y retirada, rodeada de emparrados y fronda que casi la ocultaban. En esa casa, celebraban Napoleón y Virginia secretas entrevistas en que la política y el amor alternaban. Los mentideros de la corte tuvieron con eso chisme fresco y abundante para su regodeo.

El primer resultado político de aquellas encubiertas visitas fué la invitación de Napoleón a Cavour para que asistiese al Congreso de París. En este congreso, se planteó la cuestión de la unidad italiana y el representante de Napoleón le dió su más entusiasta apoyo. En realidad, Napoleón era, de mucho antes, decidido partidario de aquella causa. Pero el poder había enfriado un tanto los fervores de antaño. Ahora se trataba de avivar aquellos rescollos, de inducirlo a obrar, a apelar a las armas. Y la empresa no era fácil. El Bonaparte se echaba atrás, no quería precipitar los acontecimientos, se resistía a cumplir las promesas hechas en sus tiempos de conspirador y revolucionario, temía las complicaciones. Algunos atentados le recordaron que estaba faltando a su palabra. Y la Castiglione, por su parte, insistía día tras día, dulcemente, con paciencia, servía de intermediaria entre las dos cortes, proponía fórmulas, soluciones.

Napoleón, acuciado por el temor y el amor, estaba ya dispuesto a actuar; pero aún era reacio a tomar la iniciativa. La súbita intemperancia del Austria, tras largo tiempo de paciente reserva, precipitó la guerra. Este fué el momento más feliz, el

momento culminante de la carrera de la Castiglione.

Muy poco duró. La paz de Villafranca causó gran desaliento en los luchadores italianos. Para Virginia fué un rudo golpe. Rabiaba de despecho y no disimuló sus ásperos, hirientes comentarios. Y el eco de éstos llegó a palacio y la policía la acusó de estar en contacto con sospechosos y tener intervención en planes para asesinar al emperador. Y fué expulsada de Francia. Eugenia de Montijo que, como se comprende, la odiaba cordialmente, debió paladear mieles divinas cuando, en presencia de varios cortesanos, en una recepción oficial, dió orden de trasladar a un lugar apartado el retrato de Madame de Castiglione que estaba en las habitaciones particulares del emperador, "en donde —dijo taimadamente— había sido colocado sin duda por error".

Desterrada en su patria, no se resignaba a renunciar a París. Era aún joven, andaba por los veinte años. Apeló entonces a algunos amigos para que la reivindicaran



Retrato de la Castiglione que estuvo en las habitaciones particulares del Emperador.

ante Napoleón. Hizo llegar a éste sus ruegos mezclados con veladas amenazas de revelar ciertos secretos de Estado cuya publicación podría ser molesta. Y, al cabo, se le levantó el destierro y pudo regresar a París.

Su regreso significó la restauración y aun quizá acrecentamiento de su influjo social y diplomático. Hacía frecuentes viajes. Se escribía con altas figuras de la política europea. Pero el idilio con el emperador parecía definitivamente muerto. De otra parte, la mutua antipatía entre ella y la emperatriz había tenido expresión en varios incidentes, sobre todo de orden indumentario. Mientras Eugenia favorecía la difusión del miriñaque, Virginia —adelantándose a su tiempo o volviendo al pasado— se rebeló contra aquellas ampulosas campanas de crinolina y aros de acero, y jamás las vistió. Llevaba siempre trajes más ceñidos, más adaptados a la línea natural del cuerpo, con una singular distinción. Su rebeldía molestaba a la soberana y la pugna era casi constante. Cierta vez



Plaza y columna Vendome, en París. Esta visión contemplaba a diario la Castiglione en sus años de reclusión.

que la empetratriz debía asistir a un baile de corte pidió a su peluquero Leroy que le preparase uno de aquellos moños postizos que entonces usaban las damas para agregar al peinado; pero le advirtió que tenía que ser algo realmente original y nunca visto, algo que causara asombro entre los asistentes a la fiesta. Leroy, tras mucho estudio y esfuerzo, superándose a sí mismo, consiguió complacerla con una creación maravillosa, obra cumbre de su brillante carrera. Pocos días después, la Castiglione, como hubiese tenido noticia de la cosa, reclamaba los servicios del peluquero imperial. Luego de bastantes rodeos y echando mano de las artes de insinuación y zalamería en que era ducha, lo convenció de que reprodujera para su uso personal el prodigio que había creado para la cabeza de la emperatriz, bajo solemne promesa de no exhibirlo en el referido baile de corte. La condesa faltó a su palabra y las dos rivales aparecieron luciendo igual tocado, con gran irritación de Eugenia. Al día siguiente, ésta destituyó de su importante cargo al pobre Leroy, quien, con el disgusto, contrajo grave enfermedad y por poco se muere.

La envidia que despertaban en la corte la hermosura y elegancia de la italiana se tradujeron en abundante chismografía sobre su liviandad. De esa chismografía eran principales portavoces las damas de honor de la soberana —esas que aparecen en el cuadro de Winterhalter— y que, según Virginia, más bien debían llamarse damas de deshonor. Hablábale de si tenía relaciones galantes con tal o cual personaje o se exhibía más o menos ligera de ropas en ciertas reuniones reservadas con artistas y aficionados al buen arte. Sobre esto, sin embargo, ni Eugenia ni sus damas tenían derecho para asombrarse mucho; también ellas habían posado ante el pintor de cámara, harto aliviadas de vestimenta, para el cuadro "Florinda y sus amigas" que hoy está en el Museo Metropolitano de Nueva York.

En medio de fiestas ostentosas, trapos elegantes, intrigas políticas, flirts y chismes, vivió Virginia Castiglione los últimos años del Segundo Imperio. Luego, de pronto, la catástrofe que abatió al régimen, que tan poderoso y seguro, se sentía. Terrible despertar para aquella corte brillante, gozosa, frívola. La Comuna incendia las Tullerías, principal escenario de sus glorias y su pompa fenecidas. La Castiglione, pasadas las convulsiones, se recluye en el entresuelo de la Place Vendome. Su vida pública estaba prácticamente liquidada, a los 30 años de edad.

*

Casi dos decenios llevaba ya viviendo en la oscuridad de aquel estrecho departamento cuando se vió obligada a abandonarlo. Se trasladó entonces a una casa de la Rue Cambon, sórdida, miserable, una especie de casa de vecindad llena de gente ruidosa, alguna hasta de mal vivir. Casi todos sus sirvientes la abandonan, cada vez es más estafalaria, más insoportable. Se va quedando sorda, su voz, aquella sonora voz de contralto de antaño, se torna agria, cascada. Sólo dos o tres de los viejos amigos la visitan de raro en raro, alguno la ayuda económicamente. Fuera de ellos sólo se relaciona con personas de baja condición, que se burlan de ella y la maltratan. A veces pasa hambre, no tiene dinero. Y sin embargo, guardaba en aquel zaquizami una fortuna en joyas. Una de ellas, su famoso collar de cinco filas de perlas, con el que aparece en algunos de sus retratos, fué vendido a su muerte en medio millón de francos.

Por las noches salía a pasear envuelta en un manto negro por las calles de París, con sus perros, dos bichos feos, pequeños, gordos, sucios. Su aspecto era desastrado, había abandonado toda pulcritud, todo sentido del cuidado de su persona. En sus cartas de entonces se ríe de sus calamidades, de sus achaques, de su vida miserable. En las noches de invierno, para ahuyentar el frío de su lecho solitario, se acostaba con un caneco lleno de agua caliente, que ella llamaba "mari chaud"; una vez se le cayó y le hirió seriamente un dedo del pie. En su soledad y abandono, otorgaba ahora a sujetos indignos, por temor o capricho, lo que antaño se habrían disputado príncipes y cortesanos.

Terminaba el siglo XIX cuando murió en su desordenada yacija. Apenas dos o tres fieles amigos de antaño asistieron a sus funerales en la Madeleine y a su enterramiento en el Père-Lachaise, un día frío de invierno. Allí se quedó bajo una sencilla losa de granito.

Luis TOBÍO.

(Especial para EL DÍA).

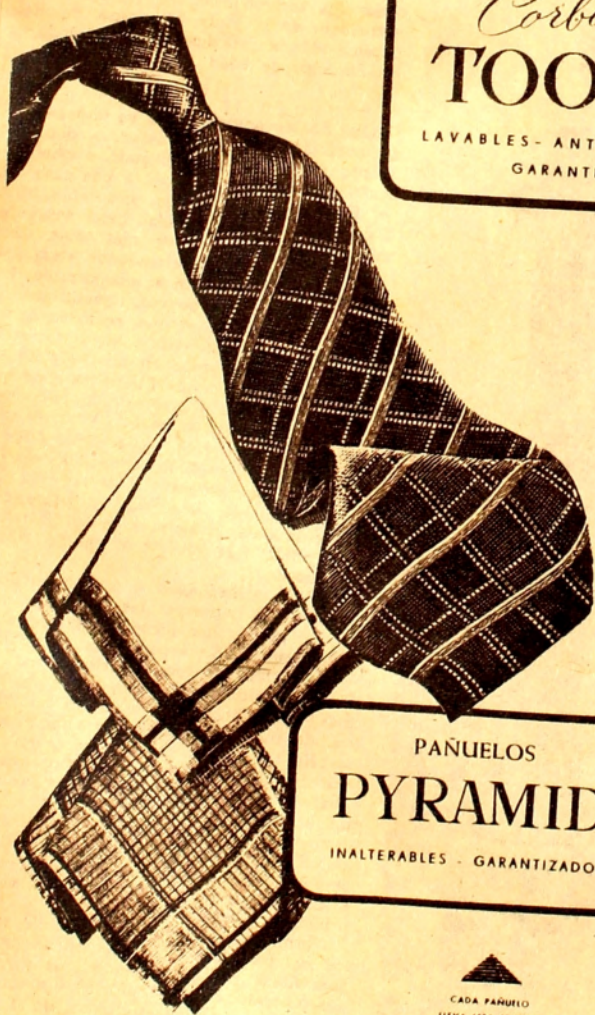


La "Escuela Republica Argentina" realizó una excursión patriótica al Sauce para rendir homenajes a Artigas en la casa solariega, apareciendo en esta nota el desfile, la guardia de honor, y el conjunto de alumnos entonando el himno patrio.

INFORMACION LOCAL



En la "Escuela Francia" se inauguró el lunes pasado una exposición "Otoño" organizada por la dirección, personal docente, y comisión pro-fomento, con la colaboración de estudiantes liceales, exhibiéndose manualidades realizadas por el alumnado, y realizándose actos diversos musicales y teatrales. El Dr. Brause inauguró el acto, apareciendo rodeado de las personalidades que tuvieron a su cargo la organización. Aparecen en las otras notas una muestra de la exposición, y parte del alumnado de la "Escuela Francia".



Corbatas
TOOTAL^{MA}

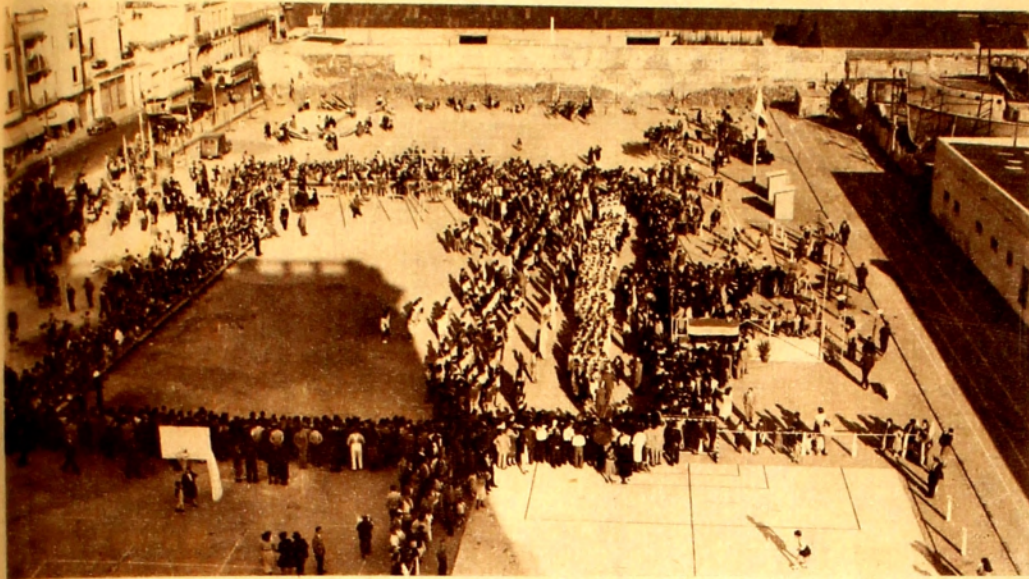
LAVABLES - ANTIARRUGABLES
GARANTIZADAS

PAÑUELOS
PYRAMID

INALTERABLES - GARANTIZADOS



OTROS PRODUCTOS TOOTAL: ROBIA * BRINES TOOTAL *
DAFLONA * LYSTAV * TOBRALCO ETC.
MARCAS REGISTRADAS



En el Barrio Olímpico también se inauguró la Plaza de Deportes, que además del beneficio deportivo que procura a la barriada, significa una mejora digna de destacarse en la urbanización del lugar.



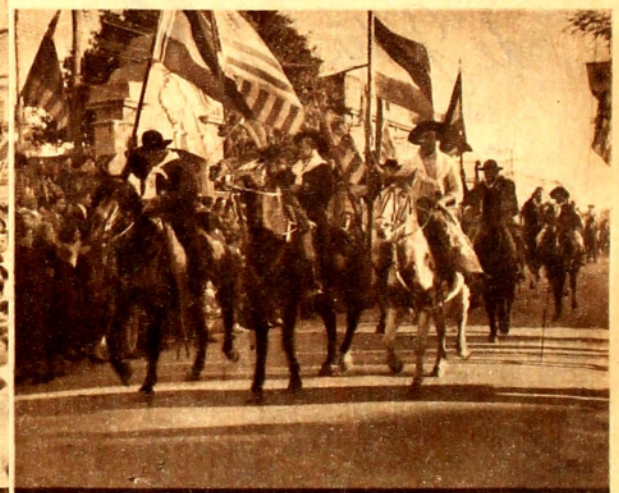
El atleta Juan Gau recibe de manos del Sr. Luis Franzini, Presidente de la C. N. de E. F., un banderín del Club Olímpico, luego de haber depositado la antorcha olímpica.



Inauguración de la Plaza de Deportes en el barrio de Marchaños, acto realizado el martes pasado, conjuntamente con la inauguración de otros centros deportivos, que dan brillo a la obra de la Comisión Nal. de E. Física.



Vista parcial de la Plaza de Deportes del Cerrito de la Victoria, con las autoridades que asistieron al acto de la inauguración.



Conmemorándose el 187 aniversario del nacimiento de Artigas se realizaron en la histórica Villa del Sauce diversos actos públicos que, como todos los años, fueron presenciados por desbordante público acudido en peregrinación. Muestran estas notas al Sr. Presidente de la República con el ministro Brause, y a los abanderados de las sociedades nativistas que desfilaron conjuntamente con representaciones de las fuerzas armadas.



Escenografía creada por Juan J. Severino y realizada por Mónica Nieves, para el drama "Dionisio" que la compañía Acosta-Cavalleri representará en el Artigas.



Srta. Isabel Pierri Rodríguez, en cuyo honor se realizó una lucida reunión juvenil festejando sus 15 años.

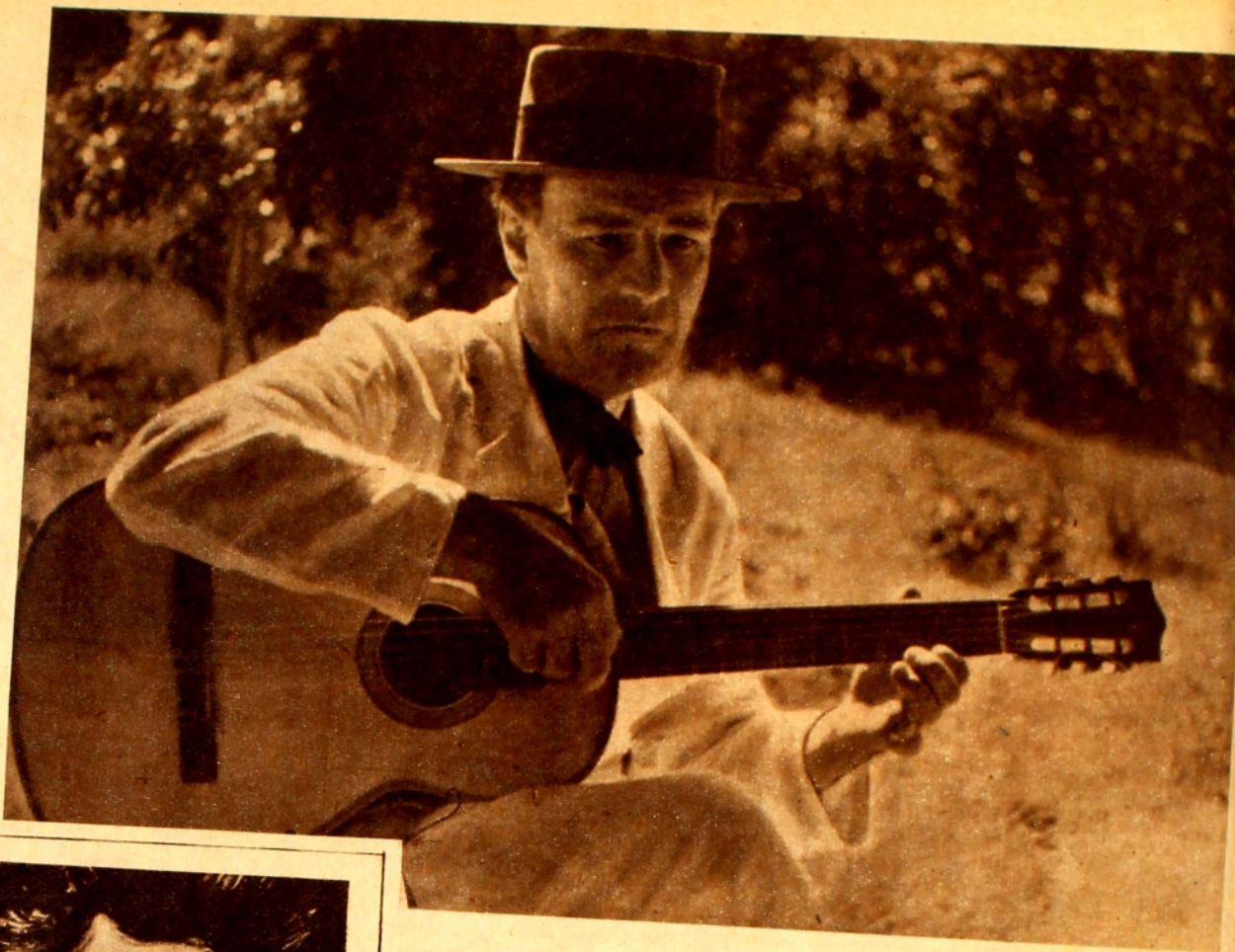
Páginas
de un recuerdo:

EDUARDO FABINI

PÁGINAS de un recuerdo sí, para el poeta que llevaba la esencia más sencilla de la vida, para el bardo musical que tañía en desgarrado suspiro de guitarra, la tristeza de los campos solos, la canción fragante de las flores de los montes.

Aquel de mirada serena, de frente amplia en sueños fecundos y meditación contemplativa, con sonrisa de hombre y timbre de transido acento. Para el amigo del ceibal ensangrentado en tonos mágicos, para el que entendía el lenguaje primoroso del sabio, en su caricia arrojadora de los atardeceres, en el silencio perfumado del mburucuyá. Quiero sólo para Eduardo Fabini mi palabra y solicitar en ella, hasta donde la expresión equilibre la línea sentimental del razonamiento, ese recuerdo nuestro, que palpitará siempre que corra el manantial en las sierras agrestes y se filtre en el granito disgregado para trascender al misterio y al encanto.

Haremos tu viaje en el fluir indefinido de la estrella, para traer la tibieza de un nido con campanillas silvestres, en el repique de una tarde campesina, con la mo-



Rosa
de Jider

delicado tono
de la selección

HEATHER

(Jider)



Presura y encanto de pétalo de rosa
tendrán sus labios con ROSA DE JIDER,
exquisito y juvenil tono de HEATHER!
En su extensa selección de tonos, usted
encontrará siempre la perfecta consistencia
cremosa, al mismo precio económico, que ha hecho de
HEATHER el lápiz favorito de la mujer uruguaya.

HAY UN TONO PARA CADA TIPO DE BELLEZA:

Rosa de Jider - Ciclamor - Tulipán - Medio - Oscuro - Morista - Rojo Vivo

El más moderno y completo sistema...



Le ofrece nuestro departamen-
to de cajas de seguridad, para
proteger sus valores contra
pérdida, fuego o robo. Arriende
una caja hoy mismo en



THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK

Sucursal Montevideo. Rincón y Treinta y Tres

Para guardar

DOCUMENTOS

VALORES

JOYAS

Nuestra instalación
permite a Vd. elegir
seis modelos distintos
de cajas

notonía del grillo en el tembloroso correr de las horas. Yo te recuerdo como el forjador de silencios, como ese nuestro sentir a lo nativo, prolongado en la nota, brotando al acorde de la naturaleza en Solís de Mataojo, arrullando en sus tristezas, la sensibilidad exquisita del artista. Tenía hoy, a un año de tu muerte, la necesidad de traerte a la vida, para que contemplaras la amorosa morada que tu pueblo ha construido para ti. Morada simbólica, homenaje de la materia a la expresión, con compás de corazón y pentagrama de alma. Aún parece verte, caminar por el barrio febril, con las formas musicales en la palabra buena, ciudadano libre, hombre que transita y deja al pasar, el adiós afectuoso de una mano, hecha para perpetuidad. Y así la recuerdo en mi hombro de niña la siento temblar, y parece que hablara y comunicara a mi mente, el estremecimiento de su espíritu musical, dispuesta a volcar en el aire, a poblar el vacío de fibras, en la delicia de ver y sentir. Te admiraba el escolar que entonaba tu cantar sencillo, como esas oraciones pastorales, que son las sinfonías de un paisaje trascendido interiormente, con la pureza que otorga una túnica blanca, en la tierra fructífera y virginal de los años primeros; y hoy te comprende el adolescente; sabe ahondar en ese ofrecer de tu música y puebla su horizonte de "Campo sintiendo la dulzura de un amanecer solitario donde la brisa se queja, hasta la puesta de un día con atronar de rebaños, la semilla esparcida al surco generoso, de donde brotará tu sentir hacia el terruño y fluirá en la potencia laboriosa, en el ahincamiento de las raíces únicas, porque de ellas nace tu expresión, inclinada hacia el arte musical con modelación de inteligencia plástica. Era todo tu corazón inmenso el que escondía la esencia, ceñida a todo lo nuestro con perfil de criollo, de oriental; ésa tu armonía que impregnaba tus acordes de rocío y daba sabor a fruto agri dulce y montaraz y olor a tierra removida. Vienes a nosotros, músico de las armonías, a ofrecernos de nuevo la estilización de tu lágrima, la transparencia de tu cantar, el verbo íntegro de tu calor. No necesitarás de la palabra; tu presencia es suficiente y tu guitarra basta para colmar esta sed infinita de llegar a penetrar en las regiones de música y resonancias. Están dormidas las manos titánicas, las manos que cantaban la canción augusta, porque eran la traducción de lo que en ti vibraba y colmaba la nota en forma, esclava de lo posible en dulzura y sonoridad. Creadora de historia en el rasgar solitario de tu vida adolescente campesina y en el trémulo orgullo del marchar de tu obra hacia la crítica de la humanidad, Ricardo Strauss desde Buenos Aires fué la guía; onduló tu poema sinfónico y atravesó el azul del Plata y arrojado al ámbito, subió al Norte y en canción de vida, llevó hacia la otra América joven, a los que gustaban y

creían, el milagro de una musicalidad uruguaya, de una poética auténtica que tiene por luz Minas, la Minas cerril y por madre, la patria vieja y única, que sirve de plasma para eternizarte. Madre orgullosa de saberte ahí, en el sitio primero de fulgores y esperanzas. Y como de ti hizo surgir del tiempo la fecundidad de un espíritu embebido en el arte, puedes esperar de los otros, los que siguen la huella de tu paso para cantar la tierra tierna, esa mezcla de cuerda y nota para poder amarla, porque el camino tiente, y a su borde resurge el prodigio, en cada piedra que tú saltaste y que quedó temblando a la luz de tu estela. No digo esto para que pueda creerse que quiero magnificarte; no, yo deseo poder entender mis lares por ti. Quiero tu prenda para soñar y ver en el hueco amoroso de la tierra rendida brotar el trigo bueno, como de una herida. Ya hace un año y parece ayer, vuelve a tornar la vida y tu figura está junto a la gama de color y forma, que nos dió gloria en Blanes y que junto a ti colocaremos como a aquél de la lírica única, nuestro Zorrilla. Fué un privilegio porque este temblor de carne oscura, que es el Uruguay pequeño, ha gozado en estrecharse, porque fuiste el mejor que supo abrir la mágica de su entraña y extraer para gloria de la música el embeleso de su alma. Porque así, al consagrarte cuando se estrenó, allá por el año '22, en el viejo teatro "Albéniz", sintió en la vibración de su obra, la canción propia, con perfil de profundidades y fecundaciones.

Y no se equivocó. La misma emoción vió palpitar en "Campo" como en los "Tristes" y todas las mejores producciones que desprendió la suavidad y transparencia de tus ambientes inspiradores; y si el genio de "Bach" pudo rendir en su música el homenaje postrero, al cuerpo que desaparecía para darnos el genio, nosotros hoy, ante el recuerdo nos volvemos a poner de pie y a recibir de tu alma de artista, el himno a todo lo nuestro y la Naturaleza misma en su lenguaje trasciende, para buscar eternidad, en el paisaje de tu pueblo, de tu Patria, de tu Ciudad, para abrirse y colmar, para demostrar una vez más al arte mismo, que alguien escuchaba el llamar imperativo de las formas, los sonidos, que se pliegan para cobijar ese espíritu tuyo que se transforma y se torna en impulso y que inunda de notas tus campos queridos, tus sierras donde palpita la luna y se incendia el Sol, tus pastos con brevedad de nidos y todos aquellos que llegan a ti y que adivinan y sienten la misma savia vivificante de tus composiciones musicales, imprimidas a lo autóctono con la imagen del verdadero artista. A ti, entonces, vaya todo lo mejor de mi palabra. A ti, creador; a ti, forjador; a ti, Fabini, simplemente y sólo a ti.

Nora Blanca MENDEZ FERRERO.
(Estudiante Licea')

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



DE PRONTO, TARZÁN SE PUSO ALERTA. SU OLFATO HABÍA SENTIDO AQUELLO QUE ESTABA TRATANDO DE EVITAR, EL HOMBRE BLANCO, TARMANGANI.



SUBIENDO A LO ALTO DE LA COPA DE LOS ARBOLES, SIGUIÓ TARZÁN LA PISTA. PRONTO LLEGÓ SOBRE SU PRESA.



SUS GRISOS OJOS ACERADOS SE AGONIZARON DE CÓLERA CUANDO SU DELICADO OÍDO OYÓ PARTE DE LA CONVERSACIÓN. "HAREMOS UNA FORTUNA CUANDO CAPTUREMOS ESOS ANIMALES RAROS Y LOS VENDAMOS A LOS CIRCS," DECÍA MORGAN BLAKE, EL JEFE.



TARZÁN NO LLEGÓ A COMPRENDER LA PECULIARIDAD DE LA GENTE QUE EL TARMANGANI HABÍA MENCIONADO, PERO ESTABA ENOJADO POR SUS INTENTOS.



UN GRUÑIDO ESCAPÓ DE LA GARGANTA DEL HOMBRE-MONO. ESOS BLANCOS DEBÍAN DE SER ALEJADOS.



UN GRITO DE DOLOR ROMPIÓ LA CALMA DEL CAMPAMENTO. ATERRORIZADO, UN NATIVO EXAMINABA LA HUELLA QUE UNA FLECHA HABÍA DEJADO EN SU BRAZO.

- 1020 -

CX 32
DE MONTEVIDEO Y ONDAS CORTAS
CX A 2

LAS AVENTURAS DE TARZAN

A LAS 20 Y 40

La novela radial que apasiona a chicos y grandes. Se transmite de lunes a viernes por un gran elenco con la adaptación libre de Taño Bermúdez



Casa Soler

SOLER HNOS S.A.

NUESTRA OFERTA SEMANAL

es el camino seguro para toda buena compradora.

Sección Tejidos

Nueva partida de PAÑO INGLÉS y Tartanes de lana de mucho abrigo, ancho 1.40, el metro a **\$ 3.50**

DE NUESTRA SECCION FANTASIAS DESTACAMOS:

Sección Medias

Medias seda Bemberg malla fina **\$ 1.65**

Medias seda Bemberg malla gruesa muy durable **\$ 2.60**

Medias Nylon malla 51 y 60 colores de moda **\$ 3.75**

Medias Nylon malla 51 y 54 pie reforzado **\$ 4.20**

Medias Nylon malla 51 muy elástica **\$ 4.95**

Medias Nylon malla 54 costura negra **\$ 5.90**

Medias Nylon malla 66 talon y costura negra **\$ 7.50**

Medias Kayser americanas malla 51 gran moda **\$ 8.50**

Sección Guantes

Guantes de lana en todos los colores **\$ 1.90**

Guantes de lana puño fantasía todo color **\$ 2.30**

Guantes de cabra, en azul y negro **\$ 3.90**

Guantes de cabra, en marrón y negro **\$ 4.95**

Guantes gamuza tipo clásico todos colores **\$ 6.90**

Guantes gamuza tipo fantasía todos colores **\$ 7.20**

Sección Señoras

Interesante oferta. ENAGUAS en malla de algodón de excelente calidad, colores. Blanco, Salmón y Cielo. Talles 46 al 52, c/u a **\$ 2.50**

Sección Mercería

MEDIAS de NYLON Du Pont. Malla 51 y 54 de gran duración, en todos los talles y colores de moda, el par a **\$ 3.75**

Sección Niños

Una oferta del momento: MEDIAS SPORT para niños, en buen algodón color beige.

Talles 12 al 14 a **\$ 0.90**

Talles 9 al 11 a **\$ 0.85**

Talles 6 al 8 a **\$ 0.80**

Talle 5, el par a **\$ 0.75**

Sec. Art. para el Hogar

Muy conveniente: CAMINERO de hule inglés "Lancastreum", variedad de gustos y colores ancho 45 cms., el metro **\$ 1.20**

Sección Hombres

Siga con atención nuestras ofertas: BUZOS interiores manga corta, en algodón interlock gran calidad. Talles 36 al 42 c/u a **\$ 2.70**

AGRACIADA 2302
GRAL. FLORES 2341
18 DE JULIO 1601

VISITE
NUESTRAS
VIDRIERAS

Escuche por
CX 32 DE MONTEVIDEO
la audición de los
HERMANOS GAMARRA
los días Martes, Jueves y Sábados
de 20 y 10 a 20 y 30, en nuestro nuevo programa publicitario.